

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

21 de julio de 2024

Ciclo B

Jeremías 23, 1 – 6

Salmo 22

Efesios 2, 13 – 18

Marcos 6, 30 – 34



“Andaban como ovejas sin pastor”

¡PARA RECORDAR!

85. En esta tensión hacia la meta la Iglesia es sostenida y animada por el Espíritu. Él despierta su memoria y actualiza para cada generación de creyentes el acontecimiento de la Resurrección. Es el don interior que nos une al Resucitado y a los hermanos en la intimidad de un solo cuerpo, reavivando nuestra fe, derramando en nuestro corazón la caridad y reanimando nuestra esperanza. El Espíritu está presente sin interrupción en cada día de la Iglesia, irrumpiendo de manera imprevisible y generosa con la riqueza de sus dones; pero en la reunión dominical para la celebración semanal de la Pascua, la Iglesia se pone especialmente a su escucha y camina con él hacia Cristo, con el deseo ardiente de su retorno glorioso: «El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven!» (Ap 22,17). Considerando verdaderamente el papel del Espíritu he deseado que esta exhortación a descubrir el sentido del domingo se hiciera este año que, en la preparación inmediata para el Jubileo, está dedicado precisamente al Espíritu Santo.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 85

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Recibid nuestra más cordial bienvenida. En este tiempo de verano, todavía afectados por el trajín del trabajo pasado, cuando Jesús nos pide que nos tranquilicemos, que nos paremos, que lo acompañemos a un sitio solitario para descansar un poco. Pero también se lo pide a quienes en el otro hemisferio asisten a los fríos del invierno. Quiere que todos saboreemos el sosiego, la paz, la alegría en el encuentro a solas con Él. Quiere al manifestarnos su preocupación por nuestra fatiga, nuestro ajeteo, nuestra impaciencia. Quiere compartir con cada uno de nosotros su comprensión, su humanidad, su ternura, su sensibilidad, su delicadeza. ¿Seremos capaces de hacer un alto en el camino para responder a la invitación de

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Jesús? Estemos en verano o en invierno que aprendamos a escuchar al Señor y a ir con Él a las verdes praderas de su Amor y de su Palabra.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor,
y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia,
para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,
perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura, del libro de Jeremías, nos muestra que Dios es el Gran Pastor de las ovejas y que cuida de ellas con, incluso, ayuda de otros pastores. Dice el Señor: “Reuniré el resto de mis ovejas y les pondré pastores”. La importancia de la ganadería en los tiempos antiguos era enorme. De ahí que el ejemplo del rebaño y el pastor se repita siempre en toda la Escritura, incluido el Evangelio. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Jeremías 23, 1 – 6

Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño –oráculo del Señor–.

Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: «A los pastores que pastorean mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones –oráculo del Señor–. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen; ya no temerán ni se espantarán, y ninguna se perderá –oráculo del Señor–. Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: El - Señor - nuestra - justicia.»

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL SALMO: El Salmo 22 guarda estrecha relación con la primera lectura. El Pastor es el Señor. Pero también con el Evangelio de hoy, Jesús lleva a sus discípulos a un lugar tranquilo y les hace descansar. Vamos a proclamar uno de los salmos más bellos del salterio que nos inspira a confiar tiernamente en el Señor.

Salmo 22

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: No pretendamos estar junto a Jesús si el odio anida en tu corazón, nos dice San Pablo en la segunda lectura. Hoy es el momento de pedirle al Señor su gracia para que nos ayude a sacar de nuestro corazón ese odio que no somos capaces de controlar, para que anide dentro de cada uno de nosotros esa paz que Él tanto desea. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 13 - 18

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Evangelio de Marcos —muy breve y conciso— nos marca con toda exactitud lo que ocurrió. Jesús quiere ir con sus discípulos a un lado tranquilo y reposado, para descansar del trabajo cotidiano. Aprovechemos nuestras vacaciones para encontrar a Dios. Pero bien pudiera ser que no tuviéramos vacaciones. Igualmente debemos buscar la quietud, el silencio, la cercanía a la naturaleza para también encontrar a Dios. Escuchemos la Buena Nueva.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 6, 30 – 34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XVI Domingo del Tiempo Ordinario – B – 21/7/2024

Para celebrar este decimosexto domingo del tiempo ordinario, las lecturas nos presentan a Jesús rodeado de mucha gente que quería oírle y recibir sus favores, impidiéndole que sacara un poco de tiempo para descansar. Al contemplarlo a Él, pensemos en nuestra disponibilidad para servir a los más necesitados, aún en nuestro tiempo de descanso.

Por lo que leemos en los evangelios, las jornadas de trabajo de Jesús eran largas y agotadoras. Los que fueron descubriendo todo lo que se encerraba en su persona se dedicaron a seguirle por todas partes, “sin darle tiempo ni para comer”. Él comprendiendo la necesidad de la gente, sacrificó su descanso para atenderlos. Y como no quería dejar la oración, la hacía por las noches, mientras los discípulos dormían; eso nos aclara por qué se dormía en la barca cuando atravesaban el lago.

Como es natural, Él y sus apóstoles necesitaban descansar, por eso les dijo: “Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco”. Movidos por el hambre y la fatiga se fueron a un lugar tranquilo y apartado, pero la gente se enteró y llegó allí antes que ellos. Jesús, al ver el gentío, se olvidó de sus necesidades personales y de las de sus apóstoles y se dedicó a atender a la multitud. El evangelista insiste en que: “lo hizo con calma, porque sintió lástima ante aquella multitud que andaba como rebaño sin pastor”.

Desde la época de Jesús hasta nuestro tiempo, han sucedido miles de cambios en la sociedad, y aunque la gran mayoría apuntan hacia un mayor bienestar, la situación de pobreza y marginación nunca se ha ausentado. Para nosotros es común oír hablar de refugiados, inmigrantes, vallas, muros, devoluciones, hambrunas, guerras... Y este vergonzoso desamor, aunque nos parezca lejano y ajeno a nosotros, afecta a toda la humanidad.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

La pobreza y la miseria se contraponen directamente con el alto nivel de vida que han alcanzado unos pocos que, sencillamente, viven dedicados a disfrutar la vida y a experimentar el placer sin límites. En medio de esta situación, estamos los seguidores de Jesús, que a pesar de no contar con los recursos suficientes para sacar a millones de personas de la miseria, sí tenemos la posibilidad de sacrificar algo de lo nuestro para dedicarlo a los que lo están pasando peor.

Si hemos dejado que las ideas y los sentimientos de Jesús aniden en nuestro corazón, no podemos ser insensibles con los que pasan hambre. No podemos dedicarnos a sobrealimentar una mascota, sabiendo que con ese dinero podemos evitar que dos niños mueran por desnutrición. Si nuestro maestro sacrificó su descanso y su comida por atender a la multitud, no podemos vivir de espaldas a la realidad, sino que debemos mostrar con nuestra vida en Quién creemos.

El momento presente es propicio para reflexionar y actuar; los pequeños gestos, lo poco que podamos hacer desde nuestras limitaciones, son suficiente para continuar la obra que empezó Jesús atendiendo a una multitud sumida en las necesidades. Esforcémonos por practicar lo que nos enseña el apóstol: “La religión pura y verdadera, consiste en partir el pan con el hambriento, en no olvidarse de las viudas y de los huérfanos, haciendo nuestras sus necesidades”.

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Pidamos al Dios de misericordia que auxilie nuestra pequeñez, para que podamos invocar su nombre con los sentimientos que Él desea. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

1.- Por la paz y la concordia de las iglesias, por la unión de todos los cristianos y por la salvación de nuestras almas. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

2.- Por los responsables de las naciones, para que bajo su gobierno tengamos una vida feliz y pacífica. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

3.- Por los que están lejos de casa, por los enfermos y los encarcelados y por todos los que sufren. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

4.- Por nuestra comunidad reunida en la fe, por los que hacen el bien a nuestra parroquia y por los que ayudan a los pobres. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de julio, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que el sacramento de la Unción de los Enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Escucha, Señor, las oraciones de tu vuelo, reunido para celebrar el domingo, y haz que, escuchando la palabra de tu Hijo, lo reconozcamos como el verdadero profeta y como el Buen Pastor que nos guía hacia las fuentes de vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gano en paz, pierdo violencia
Gano generosidad, pierdo tacañería
Gano en compañía, pierdo soledad
Gano valor, pierdo cobardía
Gano cielo, pierdo tierra
Gano ilusión, pierdo tristeza
Gano fe, pierdo incredulidad
Gano esperanza, pierdo apatía
Gano hermandad, pierdo egoísmo
Gano humildad, pierdo vanidad
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.